



PERFILES UNIVERSITARIOS

ABEL C. SALAZAR, NARRADOR Y POETA

1. EN LA ROTONDA

Los restos del escritor Abel C. Salazar reposan en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón Municipal de Toluca, cerca de los de Laura Méndez de Cuenca, Josué Mirlo, José Luis Álamo, Juan B. Garza, Horacio Zúñiga, Ángel María Garibay y otros escritores mexiquenses.

Además de poeta, Salazar fue cuentista. Fue compañero de Gutiérrez Nájera en la *Revista Moderna* y la relación con los modernistas influyó para que su estilo en la prosa fuera brillante, sonoro y pulido.

2. SU FORMACIÓN

El poeta nació en la villa de Tenango del Valle, México, el 18 de junio de 1878. Luego de emprender su educación primaria en Tenango la terminó en Toluca; posteriormente ingresó al Instituto Científico y Literario en calidad de alumno municipal, becado por el ayuntamiento de Tenango.

En el Instituto manifestó su vocación por la poesía y la oratoria. Pasó después a la Escuela Nacional de Jurisprudencia para cursar la carrera de abogado, pero aprovechó también su estancia en la ciudad de México para relacionarse con el ambiente literario. No es discutible que tuviera vocación de abogado, pero también de escritor.

Su primer libro de cuentos apareció en 1901 bajo el título de *Almas*, primera serie, y poco después publicó el volumen de versos *Si mientes*.

3. SU AMBIENTE

Abel C. Salazar buscó trato frecuente con poetas modernistas como José Juan Tablada, Amado Nervo, Manuel Gutiérrez Nájera y Francisco Modesto de Olaguíbel. Colaboró en publicaciones literarias importantes como la *Revista Moderna*, *El Diario del Hogar* y la sección poética de *El Mundo Ilustrado*. En 1909 publicó la segunda serie de *Almas*, en la cual acreditó de nuevo su habilidad como narrador.¹ Nunca perdió el interés por la poesía, pero sus mejores creaciones fueron textos narrativos.

Uno de sus poemas, dedicado a Rafael Alducín, fundador del diario *Excelsior*, recoge puntualmente la estética de los poetas modernistas:

DE NOCHE

a Rafael Alducín

Las calles silenciosas
parecen formidables
desfiladeros mudos,
que abrieron las edades
en su continua fuga
y en su correr constante.

Quizás de torrenceras
terribles, son el cause
que hicieron con sus ímpetus
zanjones y deslaves.

La luna es como un círculo
marmóreo, que gigantes
discóbolos arrojan
y esperan tras los mares.

Parece que han huído
por un delito infame

con el horror del crimen,
los quietos habitantes.

De puertas en los quicios
enróscanse los canes,
y van a la carrera
los últimos carruajes.

Los eucaliptos peina
y desempolva el aire;
navajas de palenque
sus hojas caen, caen...

Parece que recorro
de olímpicas ciudades
salones sin techumbre:
las silenciosas calles.

Simula derretirse
por vívido y tremante
cual níveo copo, un astro
mirífico y distante.²

4. EN EL FORO

La literatura, como ha quedado dicho, no fue la única de las vocaciones de Abel C. Salazar; destacó también en el campo profesional como abogado penalista y como funcionario de la judicatura.

Fue juez quinto y séptimo de instrucción en la ciudad de México, agente del Ministerio Público, defensor de oficio y abogado consultor del gobierno del Distrito Federal. En Toluca trabajó un tiempo como agente del Ministerio Público Federal, pero también fue Procurador de Justicia de Nayarit y magistrado del Tribunal Superior de Justicia de Baja California.

Durante su estancia en la ciudad de México fue profesor de la Escuela Nacional Preparatoria.

1 Gonzalo Pérez Gómez observa que algunos cuentos de Salazar son "semejantes a los de Gutiérrez Nájera". *La Palabra*, revista de la Academia de Literatura de la Escuela Preparatoria. No. 1, Toluca, mayo-junio de 1978.

2 Poema incluido por Alejandro Ariceaga en *Literatura del Estado de México*, Tomo I, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, 1993.

ria. Como abogado elaboró diversos estudios y publicaciones jurídicas: *Compendio de derecho internacional* (1905) y *Cuestiones penales* (1920), entre otros.

A su muerte, dejó inédito un libro de derecho penal, varios cuentos y algunos poemas, como uno que tituló *El Rabí*, del cual solía decir, según su biógrafo: "ese poema es el que quiero dejar como recuerdo de mi época. Y deseo que, siendo el testamento de mis bienes espirituales, sea póstumo" (Pérez Gómez, 1978).

Salazar fue uno de los poetas más destacados del Instituto Científico y Literario de Toluca, en cuyo *Boletín* aparecieron algunos de sus versos de juventud.

El tenanguense estudió en el Instituto en una época de gran prestigio académico, que fue la década de 1890. Varios poetas y catedráticos prestaban sus servicios en el colegio: el "vate" Garza, Felipe Villarello, Agustín González, entre los más destacados.

En 1898, apareció el *Boletín del Instituto* y en el mismo año ingresó como catedrático Andrés Molina Enríquez, enemigo jurado del modernismo.

En esa época se inscriben las primeras experiencias literarias de Abel C. Salazar, que después continúan en la ciudad de México.

Un año antes morir, Salazar escribió el siguiente poema:

CREPÚSCULO

En la dulzura de la tarde, icómo
se adormila el indócil pensamiento;
se deshacen las nébulas de plomo,
y en el alma que sufre hay un asomo
de quietud y de olvido y de contento!

Es crepúsculo de alma y firmamento
y en un ósculo plácido se funden;
son un mismo rumor y un mismo acento
el suspiro del labio y el del viento,
que se tocan, se mezclan y difunden!

En un vaivén arrullador, se antoja
que alma y vida confunden el aliento;
es la brisa un cendal de seda floja,
y un solo astro figúrase una hoja
de una flor sopesada por el viento.

En la dulzura de la tarde, icómo
se adormila el indócil pensamiento;
se deshacen las nébulas de plomo,
y en el alma que sufre hay un asomo
de quietud y de olvido y de contento!

México, otoño de 1924.

La muerte de Abel C. Salazar, a causa de un mal cardíaco, ocurrió el 14 de noviembre de 1925, en la ciudad de México. Fue sepultado inicialmente en el Panteón Francés, pero en 1974 sus restos fueron exhumados y trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres de Toluca. LC



ABEL C. SALAZAR (1868-1925),
POETA, ORADOR Y ABOGADO, ORIGINARIO DE TENANGO DEL VALLE.